

EN LAS SOMBRAS DEL DISCURSO: GESTIÓN DE APRECIACIONES
EN EL DISCURSO POLÍTICO

GERARDO DEL ROSAL*

PATRICIA PRECIADO**

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades
“Alfonso Vález Pliego”
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Resumen: El tema de este artículo concierne al discurso político y la dinámica en la que distintos individuos o grupos de individuos intentan hacer prevalecer agendas y objetivos políticos particulares. Su propósito es contribuir al entendimiento de las relaciones entre los niveles micro y macro del discurso. Desde una perspectiva enfocada entre lo intratextual y lo interdiscursivo, este estudio analiza fragmentos del discurso que prevaleció en el medio periodístico en torno a la aceptación o el rechazo a la decisión del Ejército Zapatista de Liberación Nacional de marchar a la Ciudad de México para exigir el reconocimiento constitucional de los derechos indígenas en el año 2001.

PALABRAS CLAVE: DISCURSO POLÍTICO, ANÁLISIS INTRATEXTUAL, INTERDISCURSIVIDAD, TEORÍA DE LA APRECIACIÓN, DERECHOS DE PUEBLOS INDÍGENAS

*gerardo.delrosal@gmail.com

**patriciapreciado@hotmail.com

ON THE SHADOWS OF DISCOURSE: THE HANDLING OF APPRECIATIONS IN POLITICAL DISCOURSE

Abstract: *This article addresses the topic of political discourse and the dynamics in which distinct individuals or groups of individuals attempt to maintain their particular political agendas and aims. Its purpose is to contribute to the understanding of relations between the macro and micro levels of discourse. It focuses on the intratextual and interdiscursive features of examined fragments of the discourse that prevailed in newspaper media concerning the acceptance or refusal of the decision of the Ejército Zapatista de Liberación Nacional to march towards Mexico City demanding constitutional acknowledgement of civil rights for indigenous groups during the year 2001.*

KEY WORDS: POLITICAL DISCOURSE, INTRATEXTUAL ANALYSIS, INTERDISCURSIVITY, APPRECIATION THEORY, INDIGENOUS PEOPLES' RIGHTS

INTRODUCCIÓN

La discusión pública de asuntos relevantes para la vida social de las comunidades de una nación posibilita la visualización de construcciones discursivas de la práctica política que ponen en juego dimensiones de significación, las cuales pueden pasar desapercibidas si no se las interpreta como parte de una ecología de interacciones. El estudio de las construcciones discursivas de la práctica política presupone rastrear cadenas que emergen en los momentos de intercambio y ajuste entre múltiples discursos.

Cada discurso puede ser considerado como un sistema que al interactuar con otro discurso genera un nuevo sistema complejo que puede ser visto como una ecología de interacciones en la cual se construye socialmente la significación. Para entender este proceso es necesario examinar los modos de reorganizar y refuncionalizar la intelección y la apreciación de las situaciones en el centro de atención, la historia de interacciones previas, así como el momento de desarrollo de los intercambios.

Estas consideraciones nos llevan a explorar el proceso de construcción del significado social desde un enfoque en el que las historias de las correlaciones

interdiscursivas se manifiestan en la interacción de determinadas maneras. Para ello partimos de tres constructos: *ciclo*, *estrategia* y *codeterminación*.

El primer constructo se fundamenta en la idea de que cada discurso introduce perturbaciones en el ecosistema de la interacción dando pie a determinadas modificaciones que se orientan hacia el cumplimiento de determinado objetivo en cada interacción. Así, las intervenciones concretas y momentáneas inciden en la naturaleza de los intercambios, creando nuevos contextos que posibilitan niveles de fuerza argumentativa en las subsiguientes intervenciones. A partir de esta observación preliminar, es posible suponer que el desarrollo de la interacción es cíclico. Se infiere, en consecuencia, que el estudio de las intervenciones debe tomar en cuenta el ciclo del intercambio en el que aparecen, al igual que la naturaleza de las intervenciones antecedentes y consecuentes.

Asimismo, la estrategia como constructo se entiende en términos de objetivos: cada intercambio tiene la finalidad de hacer prevalecer la agenda de los grupos participantes. En este sentido, los ciclos de intercambio pueden ser caracterizados en función de los niveles de fricción. Es de esperar que la orientación de las intervenciones discursivas oscile entre la implementación de estrategias orientadas a incrementar o disminuir las disonancias intelectual-apreciativas en torno a los objetivos, metas e intereses. De esta manera, cada nueva intervención intenta inducir a los interlocutores a aceptar o rechazar como comunes los objetivos de su grupo.

Finalmente, el constructo de codeterminación se plantea en términos de cultura. La política, en tanto forma de vida intercultural, emerge en el cruce de intercambios discursivos que se codeterminan en la medida en que compiten entre sí. Estas codeterminaciones, sin embargo, no deben buscarse solo en los discursos contiguos espacial o temporalmente, como apunta de manera acertada Jay Lemke (1993). El estudio de la práctica discursiva no puede quedar circunscrito a un espacio o a un momento determinado; es necesario tratarlo (particularmente en el discurso político) como un entramado de enlaces heterócronos y heterótopos. Sobre todo tales prácticas puestas en relación en un momento determinado pueden provenir de comunidades con historias de participación desiguales.

Esas historias remiten a diferentes procesos de desarrollo que se entrecruzan: prácticas discursivas específicas de las comunidades participantes, el ciclo en el que se encuentra el intercambio y la situación problemática a la cual se intenta dar una solución consensuada. Así, el hecho de que algunas de las comunidades

participantes tengan una historia de participación más larga conlleva, muy probablemente, a que cuenten con un acervo más amplio y diverso de opciones de intervención. Lo importante de estas diferencias es que ubican en posiciones de desventaja a las comunidades con una historia de participación más corta. Asimismo, es necesario tomar en cuenta la etapa del intercambio donde ocurre una intervención, pues las posibilidades y opciones de los participantes varían, dependiendo, por una parte, de si se trata de la etapa inicial o una cercana a su conclusión y, por otra parte, de si los participantes están integrándose al intercambio o se encuentran a punto de abandonarlo.

ANTECEDENTES

Con la finalidad de profundizar en los procedimientos discursivos a través de los cuales distintos individuos intentan hacer prevalecer sus propias agendas y objetivos políticos, analizaremos algunos ciclos de intervenciones que emergieron en el año 2001 para favorecer la aceptación o el rechazo a la decisión del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) de marchar a la Ciudad de México para exigir el reconocimiento constitucional de los derechos indígenas.

La marcha respondía a la necesidad de reposicionar en la agenda nacional las demandas de los pueblos indígenas, presionar para que fuera aprobada la ley indígena como parte del cumplimiento, por parte del Estado, de los Acuerdos de San Andrés sobre “Derechos y Cultura Indígena”. El simple anuncio de la marcha fue suficiente para posicionar la cuestión indígena en los medios masivos y en la agenda política. El EZLN intentaba aprovechar el reacomodo sociopolítico derivado de las elecciones del 2 de julio de 2000 —la alternancia de partidos en el Gobierno Federal, la redistribución de los partidos políticos en el Congreso, así como los cambios en el estado de ánimo de las comunidades civiles— para forzar a los “nuevos” interactantes a integrarse al desarrollo histórico del intercambio. Ciertamente, en este caso, estos últimos poseían una competencia discursiva política muy desarrollada; sin embargo, su incorporación a un intercambio con una historia avanzada los colocaba en una posición de cierta desventaja, en la medida en que debían asumir los compromisos, las concesiones y las posiciones de los interactantes anteriores.

CONCEPTUALIZACIÓN

La diversidad de motivaciones, objetivos e intereses de los distintos grupos participantes introdujo principios de apreciación e interpretación divergentes que generaron desajustes y desequilibrios en los patrones de relación. Para aludir a esta heterogeneidad de concepciones, apreciaciones y modos de *discursivizar* la situación, utilizaremos el término de *heteroglosia* en el sentido sugerido en las propuestas hechas por James R. Martin (2000), Jay L. Lemke (1992) y Peter R. White (2000). Este último autor retoma la noción propuesta inicialmente por Michael Bajtín, y nos obliga a tomar en cuenta el hecho de que los cruces entre prácticas discursivas con diferentes niveles de desarrollo, los cuales ocupan posiciones distintas en la organización jerarquizada de un dominio de interacción, dan lugar a estrategias de significación que explotan o luchan contra la fuerza ecoica de discursivizaciones previas y abren posibilidades de reorientar los intercambios:

Under a heteroglossic approach, we see utterances as necessarily invoking, acknowledging, responding to, anticipating, revising or challenging a range of more or less convergent and divergent alternative utterances and hence social positions. (White, 1997: 9)¹

La puesta en relación de prácticas discursivas heteroglósicas alimenta la dinamicidad de un dominio de intercambios; si bien todos los interactantes tratan de ocupar posiciones que les permitan promover u obstaculizar la solución de las demandas, el desarrollo de la interacción significará avances para unos y retrocesos para otros. Este juego de equilibrios que se modifican constantemente hace avanzar el intercambio. De esta manera, el paso de una etapa inicial a una de desarrollo ocurre cuando una intervención induce un nuevo equilibrio en las posiciones puestas en juego. Asimismo, la reubicación de las posturas da lugar a un nuevo estadio dinámico cuyo potencial de significación

¹“Bajo un enfoque heteroglósico consideramos que los enunciados necesariamente invocan, reconocen, responden a, anticipan, revisan o cuestionan un conjunto alternativo de enunciados más o menos convergentes y divergentes que, por consiguiente, [indican] posturas sociales”. (White, 1997: 9, traducción mía)

pasa a ser el objeto de posteriores reconfiguraciones. Al rastrear los procesos a través de los cuales se construye el entramado del dominio del discurso político se van delineando los procesos que subyacen a los cambios o a la consolidación de estadios del desarrollo sociocultural. Esto pone de manifiesto las intrincadas relaciones entre la dinámica de las prácticas discursivas y la dinámica sociocultural. Tal forma de concebir el discurso coincide sustancialmente con la postura que, de acuerdo con Schatzki (1996), adopta Giddens ante lo social:

[...] Giddens has developed a theory of the social world that builds up institutions and structures out of practices that are not defined in relation to any wholes which they might help form, but instead through the interlocking matrices of rules (and resources) governing them. He portrays social reality, correspondingly, as a mosaic of interpenetrating, interdependent, and shifting practices. (Schatzki, 1996: 4)²

Para este trabajo, partimos de una concepción del discurso político como un dominio de interacciones cuyo desarrollo depende del entrecruzamiento de múltiples prácticas interdependientes, pero con sus propios ritmos de desarrollo. Consideramos que la comprensión de este dominio de la vida cultural debe sustentarse en su dinamicidad. Se trata de una trama interaccional en evolución que pone en juego sistemas intelectualivo-apreciativos heterócronos y heterótopos, los cuales constituyen el fondo requerido para hacer perceptibles y mensurables los relieves y las perspectivas de una instanciación discursiva.

Las discrepancias entre los sistemas intelectualivo-apreciativos dan lugar a pautas de interacción divergentes. De igual manera, las estrategias de organización discursiva escenificadas tienden a modificar dimensiones específicas del entramado de interacciones sociales. El reconocimiento de que ocupan posiciones desiguales en la jerarquía social nutre la identificación de aliados y adversarios con los cuales se debe interactuar de manera diferenciada. Los grados de divergencia entre las posiciones de los interactantes codeterminan la naturaleza y la

² “[...] Giddens ha desarrollado una teoría del mundo social en la que construye lo institucional y lo estructural a partir de prácticas que no se definen en relación con la totalidad de aquello que ayudan a conformar, sino a matrices de reglas (y recursos) interconectados que lo gobiernan. Por consiguiente, él presenta la realidad social como un mosaico de prácticas inestables interdependientes e interpenetrantes”. (Schatzki, 1996: 4, traducción mía)

intensidad de las estrategias enunciativas, que se hacen patentes a través de la cantidad y la calidad de los ecos, así como de las resonancias entre las prácticas discursivas.

Para analizar el estudio de la evolución de estas formas discursivas heterogéneas, rastreamos las reverberaciones de los sistemas apreciativos que resuenan en las intervenciones de los interactantes con el fin de identificar y caracterizar los avances y los retrocesos del intercambio. Con esta finalidad, exploraremos los índices lingüísticos a través de los cuales los interactantes constituyen, sostienen y reajustan sus posiciones y actitudes frente a la situación focalizada. Estos medios permiten, por otro lado, rastrear los sistemas intelectual-apreciativos a partir de los cuales se articulan y fundamentan los puntos de vista y las actitudes que se ponen en juego. En la medida en que estos índices ubican las posturas de los interactantes con respecto a las prácticas de otras comunidades, es posible identificar los principios de jerarquización empleados para organizar el ecosistema de relaciones políticas —principios que regulan la distinción fundamental entre valores hegemónicos o marginales—. La explicitación de estos modelos subyacentes es básica para comprender las posibilidades de interacción entre los diversos grupos culturales participantes. De acuerdo con esta concepción, los interactantes no ocupan posiciones estáticas y siempre idénticas, sino dinámicas y en tensión con las de los otros participantes en el mismo intercambio. De ahí la importancia de las estrategias para señalar el acercamiento o distanciamiento respecto a los campos de interpretaciones que se adoptan como puntos de referencia.

El grupo de medios lingüísticos a los que hacemos referencia forma parte de un subsistema más amplio del lenguaje que Gumperz (1976) ha identificado como “índices de contextualización”. La función principal de este grupo de medios consiste en delimitar los entornos contextuales que codeterminan los valores semánticos de los medios léxico-gramaticales que componen un discurso. En este trabajo solo se tomarán en cuenta los medios que permiten indicar la postura del interactante hacia la situación focalizada o hacia las posturas de otros. Con base en la terminología de Gumperz, los primeros serán identificados como índices posturales y los segundos, como índices proxémicos, en la medida en que ponen de manifiesto la distancia o la cercanía que existe entre las posturas contrastadas.

Para enfrentar esta tarea es necesario entender las relaciones entre los niveles micro y macro del discurso, entre lo intratextual y lo interdiscursivo. Un análisis adecuado del desarrollo de un intercambio político debe considerar los vínculos entre las prácticas discursivas individuales y el conjunto de prácticas con las que convive; de esta manera, será posible comprender los procesos a través de los cuales se construye el siguiente ciclo de la vida política. Se trata de ciclos de intercambios que intentan orientar el rumbo de los ciclos consecuentes a partir del establecimiento de nuevas formas de relación asimétrica. De ahí la importancia de centrar la atención en las estrategias de construcción de significaciones que regulan los vínculos entre estos niveles del ecosistema político. De esta manera, exploraremos los alcances sociopolíticos de las prácticas discursivas particulares.

EL DISCURSO POLÍTICO, UNA RED DINÁMICA DE INTERACCIONES

Como puede inferirse de lo expuesto previamente, la naturaleza política de una construcción discursiva no depende solo del papel de quien lo produce, del tema elaborado, del entorno en el que ocurre, ni del lenguaje empleado. Catalogar un discurso como político implica atribuirle una función social específica; es decir, presupone un juicio acerca del valor que encierra para una comunidad determinada. Así, lo que está en juego es la identificación de los vínculos que crea un individuo con otros a través de expresiones verbales con la finalidad de (re)organizar sus actitudes y disposiciones hacia una situación determinada. El estudio de las prácticas discursivas del dominio político debe explicar las maneras de operar del lenguaje en la construcción, modificación o consolidación de las interacciones políticas.

La observación detenida de lo que ocurre en el dominio de las actividades políticas permite constatar que en él se ponen en juego múltiples estrategias de configuración discursiva, pero también que no todas tienen la misma aceptación ni el mismo grado de eficacia. Algunas de esas prácticas son consideradas como más propias de la interacción política. Sin embargo, la inexistencia de una manera de hablar exclusiva del quehacer político no significa que las diversas formas posibles tengan el mismo grado de aceptabilidad; de esta manera, la

caracterización de un discurso como político conlleva la apreciación del grado de alejamiento o de aproximación entre una práctica discursiva particular y los modelos prototípicos de una comunidad; es decir, el reconocimiento de un discurso como político también implica la contrastación con las formas discursivas recurrentes de la misma práctica. Por lo tanto, su estudio debe prestar especial atención a las estrategias de configuración discursiva a través de las cuales establecen su distancia frente a las prácticas reconocidas socioculturalmente.

Por otra parte, si lo que interesa es dar cuenta de la manera en que las prácticas discursivas inciden en el desarrollo sociopolítico de una comunidad, es necesario adoptar una perspectiva dinámica del discurso. Para ello, habrá que partir de la idea de que la escenificación discursiva de una situación no responde únicamente a los principios interpretativos y valorativos de quien la construye, sino también a los de las comunidades de destinatarios para quienes está pensada. Esto implica, por lo tanto, que la escenificación discursiva de una situación es el resultado de ajustes entre distintos sistemas interpretativo-valorativos, ajustes que se llevan a cabo a partir de —y en función de— normas derivadas de los esquemas con los que se ha estado en mayor contacto al desenvolverse en una práctica comunitaria. A estos patrones abstraídos de la experiencia y que son empleados como pautas para la comprensión, apreciación y generación de nuevos discursos los denominaremos —siguiendo a Patrick Charaudeau (1995: 141)— “contratos interaccionales”.

Esta conceptualización pone de manifiesto la existencia de principios esquematizados por cada uno de los interactantes, los cuales tienen que ser negociados con los otros participantes. Estos principios intelectual-apreciativos constituyen el trasfondo que permite reconocer, interpretar y valorar la significatividad de los relieves creados por un enunciante particular, como parte de los procesos de creación de perspectivas diferenciables de las de otros. La dinámica entre aspectos más y menos compartidos de una escenificación discursiva permite discernir la significación —las “diferencias que crean diferencias” según Basil Bernstein (1981)—. El reconocimiento de los principios puestos en escena y de la dinámica de fuerzas que se crea entre las diferentes fuentes de interpretación es necesario para poder dar cuenta de los vínculos entre los distintos sistemas convocados para configurar una escenificación discursiva con orientaciones y perspectivas particulares.

ANÁLISIS DEL DISCURSO Y LA DINÁMICA DE LA INTERACCIÓN POLÍTICA

Al asumir como objetivo central del análisis del discurso la explicación de las diferentes maneras en las que las prácticas discursivas particulares crean y recrean ciclos reticulares de prácticas de interacción, planteamos que los ciclos operan como sistemas complejos autorregulados a partir de la interdependencia de las múltiples interacciones que los constituyen. Dentro de los ciclos, las prácticas discursivas particulares se ordenan jerárquicamente dependiendo de sus niveles de eficacia. Esto obliga a los interactantes a señalar las posiciones desde las cuales proyectan su discurso y a marcar la orientación de los vínculos que construyen con recursos comunicativos que ocupan posiciones diferentes. Esto es, las estrategias de discursivización conllevan evidencias tanto de la posición de la cual parten, como de las posiciones de las prácticas con las cuales entran en contacto. Estas últimas pueden ir de arriba hacia abajo o de abajo hacia arriba. Las prácticas discursivas ubicadas más cerca de las opiniones —las perspectivas y las apreciaciones que en ese ciclo son consideradas como las más consensuadas— adquieren un valor hegemónico, en tanto que las prácticas alejadas de dichas posturas son valoradas como marginales.

Asumir una concepción dinámica de la actividad política impone la necesidad de dar cuenta de las prácticas a través de las cuales van emergiendo nuevos niveles de organización. De acuerdo con el modelo propuesto por Lemke (2000), partimos de la premisa fundamental de que los nuevos niveles de organización solo pueden emerger de los previamente existentes.

New complexity arises in systems because the new level N re-organizes the relationship between level (N-1) and level (N+1). Level N units and their interactions now mediate between the levels above and below: not all variety at level (N-1) remains available for re-organization at level (N+1), there is a filtering performed by level N. Conversely, we may say that level (N+1) is buffered against variations at level (N-1) by the stabilizing mediations at level N. (Lemke, 2000: 102)³

³“Una nueva complejidad surge en los sistemas debido a que el nuevo nivel N reorganiza la relación entre el nivel (N-1) y el nivel (N+1). Las unidades del nivel N y sus interacciones ahora mediatizan los niveles superiores e inferiores: no toda la variedad del nivel inferior (N-1) permanece disponible para su reorganización en el nivel superior (N+1), hay filtros que se manifiestan

De ello se desprende que cada nuevo nivel reorganiza las relaciones establecidas entre los distintos grupos. La invalidación de vínculos previamente establecidos, su convalidación o el establecimiento de nuevos vínculos constituyen los procesos que nutren la dinámica de las prácticas de la interacción política. Por esta razón, resulta necesario estudiar los procesos a través de los cuales se ponen en contacto estratos con distintos grados de heterogeneidad, cómo se plantean las discrepancias y cómo se construyen los acuerdos.

El presente estudio centra su atención en los procesos discursivos por medio de los cuales los participantes reconfiguran las prácticas propuestas como propias de esta forma de vida institucionalizada. Con este propósito, se pone especial atención a las estrategias que emplean las distintas comunidades para definir sus posturas y para establecer proximidad o distancia con las posturas de otras comunidades.

Asimismo, se pretende rastrear los procesos a través de los cuales se van construyendo los distintos ciclos de actividad discursiva que constituyen este intercambio político. Presuponemos que el surgimiento de un nuevo nivel reorganiza las perspectivas y las actitudes del nivel inferior, dando un giro extra a los procesos de interpretación de la situación abordada. Para que una participación dé lugar a un nuevo nivel, debe establecer su posición con referencia a las posturas previas, ya que la delimitación del potencial de significación de una estructura lingüística está codeterminada por los sistemas intelectivo-apreciativos que invoca.

El hecho de que las prácticas discursivas que analizamos se entrelacen gracias a la prensa o a la televisión incorpora algunas características que deben considerarse. La multiplicación de las comunidades puestas en contacto por los medios masivos de comunicación incrementa la heterogeneidad a tal grado que los enunciadores corren el riesgo de perder el control sobre los potenciales de significación, cuya delimitación constituye una de las principales ocupaciones de los interactantes. En estos escenarios que promueven la yuxtaposición de posicionamientos, los interlocutores se ven obligados a moverse de manera simultánea en diferentes arenas de interacción; entonces, las posiciones de cada participante deben ser celosamente distinguidas de las de los demás.

en el nivel N. De manera contraria, podemos decir que el nivel superior (N+1) está amortiguado contra la variación del nivel inferior (N-1) por la mediación que estabiliza en el nivel N". (Lemke, 2000: 102, traducción mía)

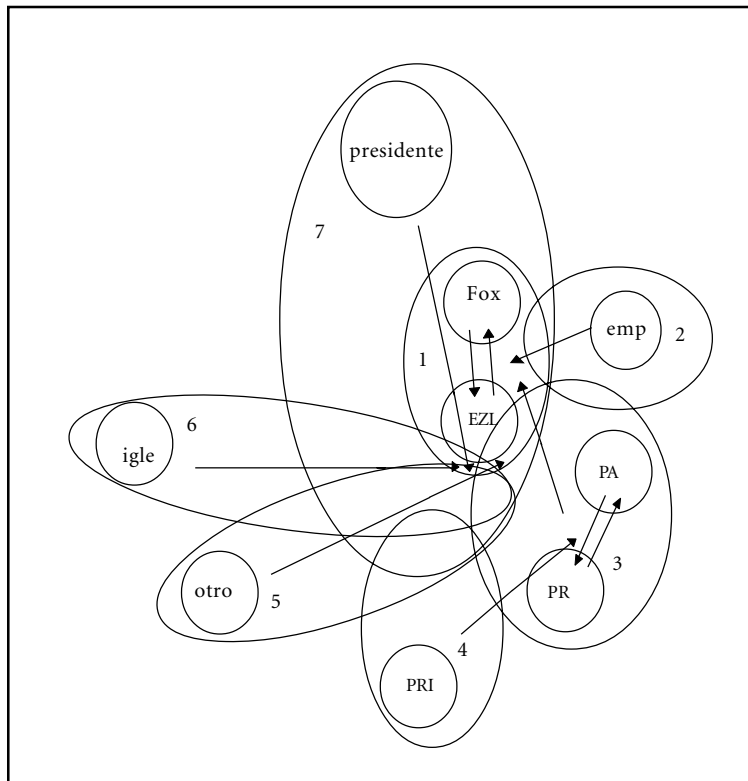
En la medida en que los medios masivos abren la posibilidad de transformar las concepciones particulares de una situación en sentidos compartidos por comunidades diferentes, las posiciones deben ser reforzadas dependiendo de las posiciones que ocupen en la escala consensual. La comprensión de este tipo de prácticas discursivas requiere la consideración de que los procesos dinámicos de negociación e intercambio de posturas y apreciaciones se establecen ya no solo con las comunidades directamente involucradas, sino también con las que observan, los lectores de los periódicos o los televidentes. Ahora bien, persuadir a estas comunidades es de gran importancia porque garantiza un mayor consenso.

Como ejemplo de la idea anterior, podemos mencionar que la difusión masiva de una declaración desencadena, de manera casi instantánea en diversos sectores, reacciones que deben entenderse no solo como respuestas a la enunciación detonante, sino como actividades estratégicas orientadas a reorganizar la situación, de manera que provoque nuevas formas de intelección en el siguiente nivel de interpretación. Es decir, la naturaleza de estos esquemas interactivos refleja su participación en la construcción de cadenas de interacciones que luchan entre sí para constituirse en la perspectiva predominante. Estos esquemas, por lo tanto, no responden a los principios de organización propuestos por el discurso detonante, sino que insertan —en el dominio abierto de perspectivas— los sistemas intelectivo-apreciativos propios del sector del que forma parte el enunciante. Así, no constituyen unidades aisladas y completas en sí mismas, sino que su creación e interpretación dependen de las características topográficas del intercambio en el que se ubican.

El presente análisis sirve para ilustrar los mecanismos que se ponen en juego para construir las posiciones que dan lugar al surgimiento, desarrollo o conclusión de los ciclos de intercambios. El ciclo interaccional básico está constituido por las relaciones que se establecen entre pares de participantes, las cuales suelen partir de principios contrastivos. Las posiciones antagónicas hacen necesaria la incorporación de nuevas perspectivas que permitan romper el *impasse* que genera el antagonismo; asimismo, las posiciones iniciales determinan la orientación y el ritmo de los intercambios posteriores; este ciclo intermedio se nutre de la yuxtaposición de apreciaciones, cuya vinculación entre sí solo es posible gracias a la apelación a sistemas de valores más amplios. Al insertar la oposición

inicial en un marco de consideración más amplio, se diluye la fuerza de las posiciones antagónicas, lo cual no hace desaparecer las oposiciones, sino que las supedita a lo que se considera un bien superior. Esta apreciación de sistemas de valores más amplios se constituye a través de construcciones léxico-gramaticales más generales. Así, el paso de un ciclo a otro impone una elaboración cada vez más generalizada de la situación focalizada, de ahí que el intercambio se desarrolle en función de la discriminación entre sistemas de valores a partir de sus posibilidades de inclusión. El sistema de valores que resulte aceptable para el mayor número de comunidades tendrá más peso.

FIGURA 1: CICLOS DE INTERACCIONES



Fuente: Elaboración propia.

DINÁMICA SOCIAL Y APERTURA

El intercambio se desarrolla a partir de interacciones bilaterales que reflejan la polarización de los posicionamientos de los participantes. Como puede verse en la figura 1, las entidades proactivas del intercambio se auto-organizan por pares: en el primer ciclo se encuentran el entonces presidente Vicente Fox y el Subcomandante Marcos; en el tercero, el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD); mientras que los empresarios, la Iglesia, otros personajes reconocidos y, curiosamente, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) aparecen aisladamente configurando un ciclo. La aparición del PRI en este segundo grupo tiene que ver con el hecho de que no se involucró en el proceso. La función de los pares de interactantes es validar o invalidar posturas ante la situación focalizada; su función principal es reorganizar el potencial de significación de la interacción básica para ubicarla en un nivel más generalizado y abstracto. De esta manera se entreteje la trama de propuestas de valoración de perspectivas: [...] si portan algún tipo de armas *podrían ser detenidos* (Ricardo García Cervantes, Presidente del Congreso, 1 de enero de 2001, en Jorge Reyes, *Reforma* 01-24, énfasis nuestro).

Asimismo, se entreteje la revaloración de la perspectiva anterior:

Medina señaló que la marcha *no puede* darse sin que *haya* acuerdos en los cuales *se pacten* beneficios tanto para los zapatistas como para el país. Agregó que la otra cuestión que también *debe quedar* claramente definida es *si quieren o aspiran a ser recibidos* por el Congreso y bajo qué condiciones *puede ser* esto. (Carlos Medina Plascencia, Coordinador de la bancada panista en el Congreso, *La Jornada* 02-01e)

PATRONES DE INTERRELACIONES POSTURALES Y PROXÉMICAS

Los procesos de construcción de las enunciaciones responden a dos tipos de organización secuencial: el nivel local de la interacción inmediata—que, como hemos visto, está constituido por pares— y el nivel global de los intercambios.

En este apartado se esbozarán los perfiles delineados a nivel local y global mediante la identificación de las formaciones lingüísticas a través de las cuales se construyen. La intención de este análisis, sin embargo, no consiste simplemente en dar cuenta de un caso particular; consideramos que el reconocimiento de estas estrategias de construcción sienta las bases para la elaboración progresiva de una carta topográfica de las prácticas discursivas del dominio político que se desenvuelven en los medios de comunicación masiva. El objetivo consiste en proponer criterios para la tipologización de las construcciones lingüísticas que permiten establecer grados de cercanía o proximidad entre las posturas de los participantes en una interacción. Concebimos, por lo tanto, estas prácticas discursivas del dominio como una red de intercambios identificables a partir de las relaciones que se crean entre ellos. Algunas de estas redes explotan dimensiones sincrónicas, mientras otras se vinculan diacrónicamente. El grado de interdependencia de las intervenciones que dan forma a las interacciones es variable; algunas se valen de formaciones discursivas menos heterogéneas, dando la impresión de mayor autonomía postural.

El primer ciclo constituye un ejemplo de que un intercambio puede desarrollarse sin que haya interacción directa entre los antagonistas. Esta modalidad responde a la naturaleza de la comunicación a través de los medios masivos. La relación uno a uno propia de la interacción directa es sustituida por la relación uno a muchos y muchos a uno. Esta situación obliga a los interlocutores a compartir el escenario y, por consiguiente, se altera el tipo de relación hegemónica o subalterna que suele prevalecer entre comunidades. Cuando esto ocurre, la negociación de la agenda queda abierta a la observación de múltiples participantes. Aunque no todos pueden incidir en la agenda misma, es posible influir en la negociación mediante la posibilidad de sancionar el comportamiento de los antagonistas. El escenario queda abierto a juicio y ello lleva a que los participantes modifiquen sus estrategias discursivas para generar una sinergia positiva en lugar de intentar convencer al oponente. Es así como la comunicación triangulada tiende a favorecer la sanción pública.

El ciclo (1) está constituido por las intervenciones mediatizadas de las partes antagonicas del conflicto: el jefe del poder Ejecutivo y los voceros del EZLN. La mediatización desempeña un papel particular en este ciclo, pues la prensa o la televisión es quien los pone en contacto con las comunidades civiles. Cada uno de ellos dirige sus prácticas discursivas, en primer lugar, al

público de los medios, con la certeza de que el antagonista también tendrá acceso a la información, aunque también abre la posibilidad de que el *otro* se dé por no informado. La construcción de las posiciones responde a la necesidad de crear dominios apreciativos compartibles por los terceros, al mismo tiempo que se ponen en juego sistemas de valores que puedan encontrar eco en otras comunidades. Frente a la estrategia propia de la interacción diádica en la cual los grupos hegemónicos tienden a marginar al grupo minoritario, la táctica de ampliar el escenario para que incluya parte del público aumenta el peso de las posiciones subalternas. Las voces marginales reverberan con distinta fuerza en los grupos sociales: quienes padecen necesidades semejantes se hacen eco; quienes valoran como justas sus peticiones vibran al unísono, y quienes difieren en la percepción de la situación se ven confrontados por la posición minoritaria.

De cualquier manera, la inserción de estos grupos da un nuevo giro al intercambio: rompe con la tendencia a la regionalización promovida por el grupo hegemónico y lo inserta en un escenario con horizontes más amplios. La recontextualización de la situación modifica las posibilidades de interacción de los antagonistas.

De acuerdo con la reorganización de la interacción forzada por el EZLN, la confrontación con el antagonista pasa a un segundo plano. Lo importante es renovar su alianza con el mayor número posible de grupos sociales. En la medida en que este intercambio esté en una etapa avanzada y las posturas del EZLN sean ampliamente legitimadas, estas no requieren mayor elaboración y se trabaja el ámbito de las convicciones y los principios que mueven a la comunidad y que, es de esperarse, pongan en movimiento a las otras comunidades.

- (1) “Cada vez que hemos salido de la luz pública la respuesta que tenemos es sí, no te hemos olvidado. Entonces, lo que *estamos diciendo* a la sociedad ahora es *ya no sigamos* siendo un pendiente, *tenemos la voluntad* para que esto se resuelva. Tú, sociedad, eres otra en muchos sentidos; *ayúdanos* a empujar esto a que *ya vaya* cayendo del otro lado. (Subcomandante Marcos, *La Jornada* 01-30)
- (2) “*Estamos demostrando* voluntad política, pues *queremos* que se solucionen de veras nuestros problemas. El pueblo *espera* los resultados”. (Comandante David, *La Jornada* 02-05)

- (3) “*No queremos* dividir al país, como dicen unos. Al contrario, *queremos* ser parte de esta gran nación que *no* nos incluye. Desde el principio hemos estado aquí, pero fuimos excluidos. Los que critican los acuerdos de San Andrés porque *podrían* fraccionar a México, *no entienden, mal analizan*. La sociedad mexicana está en un país donde viven juntos varios espacios sociales, pero una gran parte estamos fuera de todo proyecto político, económico y social. Más bien *queremos* juntar a los mexicanos, aunque tengamos diferencias”. (Comandante David, *La Jornada* 02-05)

La comunidad zapatista refrenda su postura reforzando su involucramiento a través de la elaboración de su decir y de su sentir: “estamos diciendo”, “tenemos la voluntad de”, “queremos”, “pensamos que”, “creemos que”, “tenemos esperanza de que”. Este ejercicio de autorreflexión en voz alta apela a la confianza de los destinatarios puesto que ubica la enunciación en una atmósfera intimista. El tono, propiciado por la entrevista misma, pone en escena las convicciones de la comunidad zapatista. La naturaleza confidencial de esta formación discursiva privilegia las perspectivas autoglósicas y los enunciantes responden a otros discursos, pero sin integrarlos a su construcción. Así, la identidad intelectual-apreciativa se construye desde adentro, y no por contraste con otras identidades. De hecho, la ausencia de tensiones explícitas con otros discursos refuerza la ausencia de interacción con el antagonista. Sin embargo, el hecho de que se sienta la necesidad de verbalizar aspectos de la discursivización que normalmente no es necesario evidenciar constituye la prueba más clara de que están luchando contra otros discursos que promueven la deslegitimación. Esto forma parte de una táctica para combatir la tendencia hacia el desplazamiento y la invalidación.

- (4) “*Vamos a ver si se puede* por la vía política [...] La situación del país *sigue* bastante complicada. Que *haya* nuevo gobierno, *no quiere decir* que se *hayan* solucionado los problemas que *dieron lugar* a nuestro levantamiento como zapatistas. Los pueblos indígenas *no ven* solución, su vida cada vez *sigue* peor. Pobreza, hambre, enfermedades. Eso también lo padecen otros que no son indígenas”. (Comandante David, *La Jornada* 02-05)

- (5) “*Pensamos que* el viaje de una delegación zapatista *podría* apoyar en algo, llevar fuerza a nuestros compañeros de otros estados. *Lo que demandamos* no es sólo para nosotros, es para todos. Con este esfuerzo *queremos* animar a los pueblos, a mucha gente. *Arriesgamos* nuestra propia seguridad por nuestra decisión de que esto sirva para los pueblos. Sobre todo los indígenas, que viven en tan malas condiciones. *Buscamos* un cambio, y mejoría. *Creemos que vale la pena arriesgarse*”. (Comandante David, *La Jornada* 02-05)
- (6) “*No tenemos* la total seguridad de que la sociedad *va a* reaccionar a nuestro llamado, pero nuestra esperanza es que ya la gente comprendió que nuestras demandas son justas”. (Comandante David, *La Jornada* 02-05)
- (7) “*Tenemos esperanza* de que *va a* servir mucho para nuestra lucha y para todos los pueblos indígenas del país. Con esto *podríamos* lograr algo. La razón principal no es otra que exigir el cumplimiento de los acuerdos de San Andrés, en la iniciativa de ley de la Cocopa. *Se sabe que* Vicente Fox la mandó ya al Congreso de la Unión, pero todavía no la han aprobado. *Vamos a* pedir al gobierno y al Congreso que cumplan con los pueblos”. (Comandante David, *La Jornada* 02-05)

Esta forma discursiva está dirigida a fomentar la sinergia entre grupos comunitarios convergentes. No hay estrategias de convencimiento; la formulación de las opiniones responde, no a la necesidad de construir nuevos acuerdos, sino a la conveniencia de ponerlas una vez más en el centro de atención de manera que puedan desencadenar formas de acción congruentes.

El énfasis en lo metacomunicativo intenta reencauzar las interpretaciones inducidas por otros discursos. Sin embargo, la desconfianza en la honestidad de los interlocutores es justificada mediante evidencias históricas y contemporáneas, porque de otra manera podría ser interpretada como indicio de una actitud incongruente con la voluntad de diálogo que estos proyectan. Dicha desconfianza es, además, una de las justificaciones esgrimidas para la marcha misma. La confiabilidad de las evidencias se hace recaer en ellos mismos a través de construcciones que los ubican como observadores de las circunstancias que los rodean: “el problema es que”, “es evidente”, “vemos que”; a través de la perífrasis verbal construida con *estar* + *gerundio*, que pone de relieve la presencia del observador: “no está saliendo”, “no está cumpliendo”; o a través

de formas modales que esbozan la discordancia entre lo deseable y lo existente: “no se puede decir que”.

La discursivización de su postura respecto a los Acuerdos de San Andrés Larráinzar también privilegia la implementación de estrategias retóricas orientadas a amplificar el impacto sobre los destinatarios mediante una proyección más nítida de la fortaleza de sus principios. La construcción de ondas con amplitud suficiente para ser fácilmente sintonizables lleva a proponer agendas básicas, a partir de las cuales se puedan construir convergencias con el mayor número posible de comunidades. Ahora bien, lo primario de las demandas hace innecesaria la argumentación.

- (8) “Esta salida y todo el recorrido *va a ser* un nuevo encuentro con los pueblos del país. Ya lo hicimos con la marcha de los mil 111 y los 5 mil de la consulta. Muchos de ellos ya nos conocen. Nos *han acompañado* en los diálogos de San Andrés, en los foros. Ahora *van a tener* un encuentro más directo con quienes formamos parte de la Comandancia General del EZLN”. (Comandante David, *La Jornada* 02-05)
- (9) “*Queremos que sea* un momento muy importante en la vida de todos nosotros. *Es necesario* encontrarnos con nuestros hermanos. Este evento de la gente significa una verdadera movilización, *sentimos* una gran cercanía con los pueblos indígenas del país, vivimos la misma situación, tenemos la misma historia, hemos sufrido las mismas injusticias. Eso es lo que nos ha unido”. (Comandante David, *La Jornada* 02-05)
- (10) “También nos *sentimos* cerca de los que no son indígenas, que en tantas ocasiones nos han demostrado su apoyo y hacen suyas nuestras exigencias”. (Comandante David, *La Jornada* 02-05)

El registro de convocatoria a la sincronización de interacciones se construye a través de la explicitación de los deseos y de lo deseable. La evocación del impacto que representa para la comunidad zapatista el encuentro con el Congreso Nacional Indígena (CNI) y con otras comunidades de mexicanos construye un escenario en el que pueden confluir todas estas diferentes comunidades.

Enfrentado a la heterogeneidad de posiciones, el Ejecutivo se ve forzado a adoptar una postura neutra con el fin de no romper con ninguna de las posiciones. Apoyar abiertamente al EZLN lo pondría en una situación de debilidad

para la negociación y formalizaría una ruptura con otros grupos hegemónicos. No obstante, invalidar dicha postura rompería las posibilidades de negociación. Así, al no fijar formalmente su posición, Fox construye un espacio para la negociación.

- (11) “El presidente Vicente Fox Quesada insistió en que *no* tiene una ‘posición formal’ respecto de la marcha que el EZLN hará al DF, ‘lo único, es que *se tiene que* ajustar a la ley’, comentó”. (*La Jornada* 01-24f)
- (12) “Aseguró que él *será* respetuoso de esta expresión y *negó* la apreciación que tiene la gente de que fue él quien *invitó* al EZLN a viajar a la ciudad de México para lograr la paz”. (Fox, *El Universal* 01-24e)
- (13) “Además, *tendrá que* ser una marcha para ‘acuerdos y negociación, para que *pueda* avanzar, y eso es lo que *estamos esperando*, lo que *estamos buscando*’, agregó en una reunión que tuvo la noche de este martes con directivos y propietarios de medios locales”. (Fox, *La Jornada* 01-24f)
- (14) “De nuestra parte —explicó—, la situación de Chiapas es la situación de México. *Nuestro compromiso* es lograr un acuerdo de paz. Que la integración de todos se *haga* realidad para los hermanos y hermanas indígenas, garantizándoles que *habrá* responsabilidad y respeto a su cultura, a sus orígenes, a sus formas de gobierno. Todos *trabajaremos* hacia ese logro”. (Fox, *La Jornada* 01-26)
- (15) “La neta, la neta, claro que *queremos* diálogo, claro que *queremos* la paz. ¿De dónde *puede* sacar Marcos que yo *quiero* otra cosa? ¿Cuándo he sido yo beligerante, cuándo le he broncado? ¿Cuándo le he buscado bronca a nadie? De chiquillo jamás me pelee con ningún otro chiquillo en la escuela ¡jamás! *Creo que* es evidente, las pruebas están ahí, es el diálogo lo que *buscamos* y el acuerdo de paz. Esto lo *puedo comprometer* ante la nación entera. Lo he dicho siempre. Para mí el diálogo es el camino para resolver el asunto de Chiapas”. (Fox, *La Jornada* 02-01)

La delimitación de los dominios de actuación —los personales y los de funcionario— le permiten adoptar criterios apreciativos heterónomos. Desde una perspectiva ciudadana (12), abstrae de la situación de la marcha los valores más generales de “camino para resolver el asunto de Chiapas”. Al reorganizar el potencial de significación del suceso, lo ubica en un entorno en el que resulta

difícil negar su validez. Desde el punto de vista oficial establece una distancia media ante la situación: no convalida la marcha y, en cambio, manifiesta su involucramiento con la búsqueda de la paz. Esta doble postura está salvaguardada por la diferencia de amplitud de la conceptualización de los antagonistas: frente a los zapatistas guarda su distancia, pero establece compromisos frente a “los hermanos y hermanas indígenas”. La generalidad inducida a través del sustantivo común “indígenas” desvanece las reticencias “formales” ante la situación concreta. El desequilibrio entre la perspectiva hegemónica y la posición subalterna se hace patente a través de los modales “tendrá que” y “pueda” en (10). La posición autoritaria del Ejecutivo se justifica apelando al valor socioculturalmente aceptado del bienestar común:

- (16) “[...] el jefe del Ejecutivo remarcó que *no habrá* más ‘repliegue’ de tropa del Ejército Mexicano en Chiapas. ‘Ya se dio el repliegue en cuatro de las siete posiciones que pedían (EZLN), ya *llegamos* ahí al límite, porque *tenemos que* asegurar la tranquilidad y la seguridad de la población’”. (Fox, *La Jornada* 01-24f)
- (17) “En cuanto a la tranquilidad de la población, no sólo *está garantizada* en todo el territorio nacional, sino *está garantizada* en Chiapas, y por eso señalaba yo que *no hay* un retiro total del Ejército, sino hay un repliegue y esto con la voluntad de mostrar señales claras de que *queremos* el diálogo y la negociación”. (Fox, *El Universal* 01-24e)

En la intervención puede apreciarse la puesta en escena de dos sistemas intelectualivo-apreciativos: en la dimensión sincrónica prevalece la actitud antagonista estatuida por el desequilibrio entre las posiciones de poder que intentan mantener subordinadas las posturas del EZLN; en la dimensión diacrónica, en cambio, se combate dicho desequilibrio. Los sistemas de valores generales de “deseo de paz” y antirracismo articulan las posturas adoptadas. Además, los sistemas de valores derivados de una forma de gobierno estructuran el distanciamiento creado frente a las posturas del EZLN.

Como puede verse, la intervención del EZLN y del presidente Fox está organizada primordialmente en función del nivel global. La convergencia no formalizada entre las posturas del Estado y de la comunidad rebelde establece condiciones de incertidumbre que lleva a otras fuerzas hegemónicas a tratar de

restaurar el desequilibrio “normal”. Así, los representantes de los empresarios entran en escena para demandar que se impida la marcha. Para lograr este objetivo, reorganizan la interpretación de la marcha zapatista.

- (18) “No se le *debe* permitir la entrada a un ejército que no es un ejército que *podamos* reconocer nosotros, porque no es algo que esté dentro de lo establecido”. (Raúl Picard del Prado,⁴ *Reforma* 01-20)
- (19) “¿Por qué *tenemos que* darles entrada en momentos críticos, donde probablemente el sector financiero internacional *pueda* leerlo de otra manera?”. (Raúl Picard del Prado, *Reforma* 01-20)
- (20) “Recordemos que las tasas de interés se fijan en función de la confianza que como país nosotros le damos al mundo. Por tanto *no quisiéramos* poner en riesgo en ningún momento una situación que *pudiera* salirse de las manos. Hemos visto últimamente demasiada violencia en nuestro país”. (Raúl Picard del Prado, *Reforma* 01-20)

Este *nuevo ciclo* sí se apega a los esquemas de una interacción diádica; por esta razón, la relación con los otros participantes —los antagonistas y las comunidades involucradas por los medios masivos— es diferente. La declaración ante los medios tiene la función de hacer saber a las comunidades civiles lo que ya se le demandó directamente al Ejecutivo. Estas formaciones discursivas no persiguen, por tanto, inducir efectos patémicos en los receptores de los medios; es decir, en la medida en que se colocan en la posición de sancionadores de la actividad del presidente, su construcción discursiva entretiene las posturas de ambas comunidades hegemónicas.

En este sentido, observamos una estrategia de discursivización heterónoma: el perfil de los empresarios emerge sobre el fondo de la actitud presidencial. No obstante, la perspectiva adoptada es perfectamente endocéntrica; es decir, si bien ellos perciben la diferencia con la perspectiva del otro, cuestionan su legitimidad. La estrategia discursiva elegida consiste en cuestionar la valoración y la orientación de la postura del presidente, pero sin tocar al responsable, al evaluador, ni al sistema en el que se sustenta la apreciación, ni los criterios de valoración, ni lo evaluado. A diferencia de las estrategias discursivas empleadas

⁴ Presidente de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (CANACINTRA).

en el ciclo anterior, las cuales tenían como propósito central modificar las interpretaciones de los civiles para inducirlos a la acción, las estrategias de los empresarios tratan de evitar la acción de los civiles mediante la inducción de juicios de valor que deslegitiman la marcha zapatista.

Partiendo de la idea de que la agenda debe ser negociada exclusivamente entre el Estado y el EZLN, la comunidad empresarial dirige su discursivización a probar la improcedencia del procedimiento propuesto por la comunidad subalterna. El restablecimiento de las distancias y los desequilibrios en las relaciones entre comunidades hegemónicas y comunidades subalternas se justifica apelando a los siguientes esquemas de valoraciones que se toman como socialmente consensados: ruptura de la “normatividad jurídica”, “repercusiones económicas negativas” y el establecimiento de una “norma de interacción” para otros movimientos armados. Así pues, la comunidad empresarial modifica el escenario proyectando relaciones de causa y efecto entre la marcha y consecuencias negativas. Para indicar la relación causal, el enunciante utiliza dos estrategias: mediante el uso de la forma del futuro de indicativo proyecta el desencadenamiento de los males como una consecuencia ineludible de la marcha, a la vez que excluye la intervención de otras fuerzas en la materialización de la situación indeseable. Los empresarios construyen la situación como una amenaza frente a la cual los destinatarios deben responder consecuentemente.

En este contexto, los empresarios se ubican en las posiciones hegemónicas. La corta distancia entre Estado y empresarios se hace visible en el uso del verbo “demandó”. La comunidad empresarial legitima su llamado de atención aduciendo la defensa de la legalidad y del bienestar económico de las mayorías. De esta manera, pone de relieve su “capacidad” para intervenir en el proceso de decisión —exige un derecho que le corresponde.

Al reorganizar el potencial de significación de la marcha a partir de la formulación “permitir la entrada” (15) se incorpora un juicio basado en la metáfora del territorio propio del hogar. La llegada de los representantes del EZLN es proyectada como una invasión que debe ser evitada y los que anuncian su llegada son vistos como extraños. La fortaleza de la convicción que respalda esta imagen de defensa de lo propio se refleja en el uso de “debe”.

Al colocarse en el dominio de la normatividad, la relación con el Ejecutivo sigue una trayectoria de causalidad descendente que se materializa a través de la relación de las formas pronominales “se le”. A través de la expresión de causalidad

descendente aludimos a la presión que ejerce una norma sobre un individuo particular; presión que se asemeja a la relación de la gravedad que regula las posibilidades de desarrollo y desplazamiento de las entidades. La inserción de “le” orienta la contrapropuesta de los empresarios contra la propuesta no explicitada del Ejecutivo, es decir, hacia la actitud presidencial que da lugar a esta intervención. Se trata, por tanto, de una construcción claramente heterónoma, a diferencia de “no se debe permitir la entrada” que sería autónoma. La negación del permiso va acompañada de legitimaciones ontológicas (“no es un ejército”), y normativas (“no dentro de lo establecido”). El uso de “podamos” evoca la tensión creada por la postura del Presidente —que debiera guiar el comportamiento de los gobernados— y principios más generales de la normatividad. Asimismo, la utilización de la forma del presente de subjuntivo pone de manifiesto que el enunciante concede más valor a los principios de normatividad que a la sugerencia del Presidente.

La construcción enunciativa en (16) indica con más claridad la distancia que se construye frente a la posición del Presidente. La expresión interrogativa “¿Por qué?” cuestiona la legitimidad de la solicitud que se proyecta como ajena. El uso de la construcción “tenemos que” establece el origen de la sugerencia fuera de los límites del espacio de la comunidad. La distinción tajante entre lo de adentro y lo de afuera conlleva por sí sola una evaluación sustentada en criterios de conveniencia; una imposición que procede de afuera hacia adentro es percibida como una intromisión peligrosa que debe ser impedida. De esta manera, los empresarios configuran su posición a partir de la distancia que establecen con respecto a la postura del Ejecutivo.

De acuerdo con la plataforma intelectual-apreciativa de la comunidad de empresarios, la marcha es revalorada como peligrosa en la medida en que puede generar desconfianza entre los inversionistas extranjeros. Sin embargo, consciente de que la inserción de una fuente de valoraciones externa no es bien vista por la mayoría de las comunidades civiles nacionales, el enunciante la ubica a una distancia prudente. A través de la forma “pueda” (16) la introduce con un perfil bajo para evitar el rechazo vigoroso por parte de las comunidades civiles. De esta manera crea la impresión de que no se le concede demasiada importancia y por lo tanto no llama la atención.

La distancia que presupone el enunciante entre el sistema valorativo de la comunidad de inversionistas y las comunidades civiles se manifiesta en la explicación que siente la necesidad de introducir mediante la construcción “recordemos que” (17). Su acercamiento al público de la declaración se materializa a través del uso de la primera persona del plural. El intento de promover cambios se realiza en el mismo nivel; es decir, pone en juego una causalidad horizontal. Considérese que el uso de la forma “no quisiéramos poner en riesgo” proyecta sobre la comunidad civil la actitud de un agente reacio a realizar lo decidido por alguien más.

(21) “Con su movilización, agregó, el EZLN *intenta* recuperar la fuerza perdida y para ello *buscará* capitalizar la inconformidad de los sectores pobres y de ciertos segmentos de la clase media ‘que *no han visto* las bondades del sistema’. Lo único que *van a lograr* es *engrosar* las filas del zapatismo, y luego *quiero ver* cómo lo *van a controlar*”. (Raúl Picard del Prado, *La Jornada* 01-30g)

Los empresarios delinear su postura por contraste con la del gobierno. Las diferencias en la interpretación de los propósitos del EZLN permiten marcar distancia frente al suceso. Partiendo de la presuposición de que el grupo gobernante va a tomar decisiones sin un conocimiento adecuado de la situación, llaman la atención hacia lo que consideran los motivos subyacentes. Más aun, se atribuyen la capacidad de vislumbrar no solo los motivos de las decisiones del grupo armado, sino también los del grupo gobernante. Así, las acciones de los zapatistas son enmarcadas en la necesidad de recuperar presencia, y aunque en ese momento no enuncia ninguna valoración acerca de este proceder —porque restaría fuerza al argumento que está poniendo en juego— sí evalúa el comportamiento gubernamental. Sin anunciar que ahora define su postura con respecto al presidente y a su gabinete —a los que solo evoca de manera indirecta a través de la desinencia de tercera persona del plural— elabora lo que evalúa como el resultado más sobresaliente de la marcha. Asimismo, explicita el foco de la construcción mediante la expresión “lo único”. Esta estrategia le permite poner de manifiesto la gravedad del error que cometerían los gobernantes si permitieran la marcha: permitirían que la comunidad zapatista ganara una fuerza que resultaría difícil de manejar. Este efecto se atribuye a la

decisión de los gobernantes, no a la actividad de los zapatistas. El uso de la forma perifrástica “van a...” enfatiza la vinculación con los objetivos de los gobernantes, como si fuera parte de su estrategia. El grado de incontrolabilidad se establece a partir de lo difícil que les resulta a los empresarios imaginar alguna manera de controlar dicha fuerza. Además, el uso de la expresión “quiero ver” ubica la situación fuera del dominio de lo deseable.

Ahora bien, la intervención de los empresarios reorganiza los potenciales de significación del conflicto tal y como lo habían delineado el Presidente y el EZLN (N-1), construyendo un nuevo escenario (N) en el que se concede mayor peso a los efectos económicos. Así, el estadio de discusión inaugurado por los empresarios está orientado a modificar la actitud gubernamental (N+1) con respecto a la marcha, sin abrir la discusión a otras comunidades.

OTRA VUELTA DE TUERCA HACIA LA CLAUSURA

Paralelamente a la intervención de los empresarios entran al escenario varias figuras políticas del Partido Acción Nacional (PAN) que dan una vuelta más a la tuerca para ejercer presión sobre los actores principales del conflicto.

(22) “*Me parece que* (la marcha) es ilegal, pero *habrá que revisarlo*, es mi punto de vista personal [...] (es ilegal) que *salgan* de allá *sin haber suscrito* un acuerdo, aunque *sea* preliminar, de diálogo y principio de paz, como lo establece la Ley de Concordia y Pacificación, que es la que los ampara”. (Ricardo García Cervantes,⁵ *Reforma* 01-24)

(23) “*Coincidió* con el Procurador General de la República, General Rafael Macedo de la Concha”. (*Reforma* 01-24)

La postura de este grupo de políticos panistas se sustenta en principios normativos de la institucionalidad: la legalidad es puesta por encima de cualquier otro tipo de valoración. A partir de este marco se establece una concepción maniquea: solamente hay legalidad e ilegalidad. Puesto que los políticos están del lado de la legalidad se colocan en una posición de interacción vertical desde

⁵ Presidente de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión.

la cual pueden definir lo que se puede y lo que no. En consecuencia, el “no poder” y el “deber” constituyen las apreciaciones regulativas proyectadas sobre las acciones de los rebeldes.

Sin embargo, la deslegitimación no se pronuncia de manera tajante. El apoyo masivo que ha recibido el movimiento zapatista obliga a los declarantes a modular su rechazo. Además, el hecho de que la interacción esté mediada por la sociedad civil impide que la relación sea perfectamente vertical. Las estrategias empleadas consisten en el desdoblamiento del evaluador o de la situación evaluada. La distinción entre posturas personales y posturas “formales” les permite salvaguardar su imagen frente al público elector.

(25) “*Personalmente no van a ver ustedes al Presidente de la Cámara de Diputados sentado a una mesa con encapuchados, no me van a ver, no porque no tenga deseo de la paz, sino porque yo podría asumir compromisos por parte del Congreso y quiero saber con quién los asumo, quién los va a verificar, quién los va a revisar y cómo nos vamos a comprometer cada uno con su papel y con su parte*”. (Ricardo García Cervantes, *Reforma* 01-23)

El enunciante hace énfasis en la solidez de su convicción; sin embargo, tiene que justificar su posicionamiento: no invalida la valoración consensada, pero sí la supedita a los sistemas apreciativos institucionales. Así pues, construye una atmósfera de revelación intimista (“personalmente”). El objetivo consiste en construirse un perfil singular que lo haga diferente a los demás explotando los criterios de honestidad y compromiso con su papel. El desdoblamiento (“no van a ver ustedes al Presidente”) le permite colocarse en el foco de los procesos de atribución de apreciaciones. La reiteración de índices del grado de involucramiento otorga a la enunciación la intensidad y la solemnidad de un juramento. La construcción de la identidad forma parte del intercambio en la medida en que emerge como reacción a las expectativas despertadas por las declaraciones de otros legisladores y en la medida en que reorganiza el escenario para las intervenciones posteriores. La intensidad de la declaración corresponde proporcionalmente a la solidez de las expectativas insatisfechas.

(26) “*Yo no me presto a la chunga*”, advirtió el Legislador del PAN en entrevista y argumentó que *no se sentará* a dialogar con hombres encapuchados, pues *no*

habría un sujeto identificable para saber con quién se acuerda". (Ricardo García Cervantes, *Reforma* 01-24)

La construcción de posicionamiento se lleva a cabo a través de un procedimiento proxémico; es decir, a partir del distanciamiento frente a la postura de otros legisladores. Este procedimiento suele ser empleado solo en el entorno de comunidades del mismo nivel y el contraste opera a partir de relaciones horizontales. Así, la pertenencia a comunidades intelectual-apreciativas se marca a través de la negación: el "no" establece la incompatibilidad de dominios categoriales discretos. El enunciante se distingue a sí mismo tomando como punto de referencia el comportamiento de los otros legisladores. La valoración que él hace de la actuación de los legisladores que apoyan la marcha zapatista y que se manifiesta mediante una construcción relacional intensiva atributiva condensada ("[lo que ellos hacen es una] chungá") pretende orientar la reacción de las comunidades civiles. La legitimidad de la postura esbozada se construye a partir de la naturaleza de su papel como presidente del Congreso. Apoyado en el marco de la normatividad legislativa, reorganiza el potencial de significación de los representantes del EZLN, colocándolos en una situación desventajosa para la negociación. Nuevamente se vale de una construcción relacional intensiva atributiva condensada ("[no son] sujetos identificables") para enunciar su apreciación. Esto le permite desdibujar la identidad de los sujetos evaluados, ya que no los nombra y, en cambio, sólo los señala mediante índices genéricos. La identificación vaga de los actores en este caso y su elisión en el caso de los legisladores parecen estar orientadas a disminuir las posibilidades de identificación del auditorio y, en consecuencia, a suavizar las reacciones de quienes apoyan a los zapatistas.

La fuerza de los grados de heteroglosia de una construcción se hace evidente si comparamos los efectos que inducen diferentes construcciones. Consideremos, por ejemplo, las formas enunciativas encontradas en distintos periódicos.

(27) "No me *prestaré* al choteo, la chungá y la pachanga". (*El Universal* 01-24)

(28) "*Personalmente no me prestaría* a un choteo y a una chungá de hablar quién sabe con quién". (*La Jornada* 01-24b)

(29) "*Yo no me presto* a la chungá". (*La Jornada* 01-24b; *Reforma* 01-23)

La diferencia en la construcción es significativa porque varía el grado de interacción de la enunciación. Por esta razón, los autores de la nota periodística utilizan estas posibilidades para proyectar imágenes más o menos positivas y que con seguridad darán lugar a reacciones más o menos favorables hacia el declarante. La formación enunciativa de (27) plantea con mayor fuerza el rechazo de las otras posturas, puesto que enfatiza más la negación y mediante el futuro de indicativo crea una distancia notable entre la evaluación de la situación y la postura del enunciante. En (28) propone un grado menor de interacción en la medida en que la forma adverbial (“personalmente”) solo establece los límites de la identidad a partir de las otras posturas frente a las cuales explicita una posición de cierta indiferencia. (29) Presenta la formulación menos heterónoma, ya que el pronombre “yo” señala el espacio sin especificar una actitud determinada frente a otras posturas.

(30) “*Puedo* estar equivocado, es mi opinión personal y me *subordinaré* a lo que diga el Congreso. Pero mi posición es invariable, *no* me *sentaré* con encapuchados, sin nombre y apellido. (Ricardo García Cervantes, *El Universal* 01-24)

La negociación de su postura, sin embargo, no queda abierta. Gracias a la distinción entre función y estatus puede establecer la distancia requerida entre los sistemas apreciativos antagónicos que pone en juego. De esta manera salvaguarda la congruencia de su posicionamiento. Para no dar la impresión de intransigencia, incorpora a su enunciación una perspectiva externa, pero no la asume. A través de “puedo” logra ese doble propósito: acepta abrir al debate su posición, pero no a hacer suyo el resultado del mismo; acepta la existencia de otras apreciaciones pero no las integra a su plataforma. En realidad los utiliza como trasfondo para hacer resaltar su actitud. La negación (“no”) pone de manifiesto que parte de las posturas contrarias para elaborar su propio posicionamiento. Por otro lado, la marca de futuro de indicativo establece la fuerza de su posicionamiento también por oposición a la posición que presupone con más amplio consenso. Además, la explotación de formas contrastivas intenta desactivar los efectos negativos de los contrastes que inevitablemente establecerá el auditorio de los medios masivos; sin embargo, la heteroglosia abre otras posibilidades de contrastación que no puede controlar el enunciante.

- (31) “De lo que se trata’, dijo, ‘es de construir condiciones de certeza para que los acuerdos *posibiliten* una paz duradera, digna y definitiva en Chiapas, y en cualquier parte de este país *estén sustentados* en el respeto a la ley”. (Ricardo García Cervantes, *Reforma* 01-24)

Para tratar de mantener bajo control las interpretaciones de sus declaraciones, el enunciante reorganiza el potencial de significación de la situación y, mediante la construcción “de lo que se trata”, superpone su visión a las perspectivas contrarias; de esta manera, establece como sistema interpretativo pertinente la certidumbre construida a partir de la ley. Visto de esta manera, pareciera no haber diferencias reales entre los objetivos que persiguen el EZLN, las comunidades civiles y el enunciante. Reduce las discrepancias a diferencias en la amplitud concedida a la noción de solución de conflicto y legitima la superioridad de su perspectiva al enjuiciarla como nacional, mientras que la visión antagónica es valorada como regional. Lo mismo ocurre con las declaraciones del Gobernador del Estado de Querétaro. Esta estrategia, que en otras circunstancias podría tener un alto grado de eficacia, disminuye su rendimiento debido al entorno discursivo en el que el periodista ubica la declaración.

- (32) “En su emisión radiofónica semanal *Avances*, Loyola Vera declaró que en este país *no existe más* Ejército que el Nacional Mexicano; si los zapatistas se nombran así, significa que estamos en guerra y ‘ellos son los invasores, consecuentemente, traidores a la patria y [...] *merecen* la pena de muerte”. (Ignacio Loyola Vera,⁶ *La Jornada* 01-30c)
- (33) “Consideró que *se debe* poner a los zapatistas ‘en su justa dimensión. Es un grupo de inconformes que *han equivocado* el camino de *hacerse* oír, porque *está claro* que en este país hoy *se puede* decir todo sin ser reprimido ni castigado”. (Ignacio Loyola Vera, *La Jornada* 01-30c)

Desde la perspectiva de la agenda política del PAN, la posición de la comunidad zapatista no se apega a los cánones de interacción. En el marco de las prácticas legitimadas por el poder gubernamental, las maneras de proceder de los zapatistas aparecen como incompatibles. El rechazo y la condena a estas

⁶ Gobernador de Querétaro.

formas se hacen explícitos a través de apreciaciones descalificadoras que elaboran la extraterritorialidad de quienes siguen estas prácticas: “invasores”, “traidores”, “inconformes que han equivocado el camino”. Asimismo, los juicios se construyen a partir de la normatividad y, en consecuencia, las formas de interactuar con estas comunidades también responden a los mismos criterios. Las posibilidades de interacción admisibles se reflejan en la distribución de los verbos modales: quienes se desenvuelven en el ámbito del poder tienen la facultad de desautorizar (“no puede darse”) y de imponer (“debe quedar claramente definida”); las posibilidades de actuación de los desplazados del ámbito de poder se restringen a la solicitud (“si quieren o aspiran a ser recibidos”). Así, de acuerdo con los cánones enarbolados, la única respuesta congruente es “merecen la pena de muerte”.

OTRA VUELTA DE TUERCA HACIA LA APERTURA

La orientación que dan a la evolución del intercambio las intervenciones de algunos personajes panistas es contrarrestada a través de las declaraciones de algunas figuras del Partido de la Revolución Democrática (PRD).

- (34) “García Cervantes *debe* ‘rectificar’ y ‘corregir’ sus comentarios ‘irresponsables’ hacia los integrantes del EZLN. Independientemente de que las haya hecho a título personal, él es presidente de la Cámara de Diputados”. (Martí Batres,⁷ *La Jornada* 01-24b)
- (35) “Es irresponsable porque es el presidente de todos los Legisladores y *no puede expresar* puntos de vista sobre temas delicados con ligereza”. (Martí Batres, *Reforma* 01-24)
- (36) “Además, constituyen una posición política que *obstaculiza* el proceso de paz; para el PRD, la visita del EZLN es legal y constituye una acción necesaria para lograr el diálogo”. (Martí Batres, *Reforma* 01-24)
- (37) “Ricardo Moreno, diputado perredista y consejero del Poder Legislativo ante el Instituto Federal Electoral, consideró que los panistas *están haciendo* una interpretación errónea de la ley de pacificación. ‘*No pueden darle un*

⁷ Coordinador perredista en la Cámara de Diputados.

enfoque como *si se tratara de un arraigo en la entidad, porque sería inconstitucional*, expuso”. (*La Jornada* 01-24b)

La interacción entre los grupos parlamentarios se construye sobre la base de las normas que regulan las actividades de esta comunidad. De esta manera se invoca la normatividad para deslegitimar las declaraciones de los antagonistas. El “deber” y el “no poder” ocupan las posiciones centrales de la apreciación de los actos verbales de los otros y, a través de esta forma, se ubican fuera de la esfera de las declaraciones desafortunadas. Desde afuera reclaman la restauración de la normatividad, pero la deslegitimación está encaminada a bloquear los efectos de las declaraciones. Así, se explota el nivel de la interacción para reorganizar el nivel global del intercambio.

- (38) “Hacia afuera, los congresistas de todos los partidos *tenemos que estar dispuestos* a escuchar a los zapatistas, como lo *hemos hecho* con otros representantes de la sociedad”. (Martí Batres, *La Jornada* 01-24b)
- (39) “*Me parece* que es muy importante que la Cámara de Diputados, como parte del Congreso de la Unión, *tenga la disposición* necesaria para establecer la comunicación con una parte del conflicto (en Chiapas) que viene a la Ciudad de México’, señaló”. (Martí Batres, *Reforma* 01-30)
- (40) “Si en este proceso de discusión asisten a la Ciudad de México los zapatistas, consideramos que será una oportunidad inigualable para establecer con ellos un diálogo directo que *tenga* resultados legislativos fructíferos’, dijo”. (Martí Batres, *Reforma* 01-30)
- (41) “*No podríamos aprobar* modificaciones a la iniciativa elaborada por la Cocopa si el Gobierno y el EZLN no están de acuerdo. *Si aprobáramos* sin el acuerdo de ambas partes una legislación distinta no *estaríamos dando* el pa-so necesario para lograr la paz en Chiapas’, añadió”. (Martí Batres, *Reforma* 01-30)

Para promover la adopción de nuevas actitudes por parte de los legisladores, el enunciante elabora la situación adoptando una perspectiva interna sobre la base de los objetivos de la legislatura, concebidos como si fueran los mismos para todos los legisladores: la marcha es proyectada como una “visita” y como

“oportunidad”. Así, la reorganización del potencial de significación de la marcha abre una vía de desarrollo distinta para el intercambio. La perspectiva endógena se materializa a través del verbo modal “tener”. La legitimidad de esta apelación se sustenta en valoraciones derivadas de la actividad legislativa.

- (42) “Por supuesto que la Cocopa *tiene que* intervenir en ello, para el enlace, el diálogo y el establecimiento de la relación con los posibles visitantes al Distrito Federal y al Congreso de la Unión. ‘*Lo mejor sería que se tuvieran* las comunicaciones correspondientes lo antes posible, desde ahora, para fijar las posibilidades del encuentro’, agregó.” (Martí Batres, *Reforma* 01-30)

En este segmento hay un cambio notorio en la atmósfera en el sentido de que elabora solo diferencias cualitativas; es decir, no hay deslinde de posiciones opuestas sino la modulación de las otras posturas mediante la inserción de matices. Primero se establece el marco compartido para dar una orientación distinta al planteamiento original. Así, frente a las otras posturas que planteaban el contacto con la Cocopa como una condición indispensable, desde esta perspectiva aparece como conveniente: “lo mejor sería”, “tuvieran”.

- (43) “*A mí me parece que* un grupo que hace siete años *buscó la vía* de las armas y que ahora *busca la vía* política da un giro encomiable. Qué mejor señal que *ésta*”. (Pablo Salazar Mendiguchía,⁸ *La Jornada* 01-24d)
- (44) “El significado que le veo a la marcha zapatista es *lograr* un amplio consenso social sobre la justeza y legitimidad de sus demandas y que se asuma que *ya no puede haber*, por lo menos desde la perspectiva de la ley, grupos o mexicanos de primera, segunda o de tercera, como es con la discriminación a los pueblos indios”. (Jesús Zambrano,⁹ *La Jornada* 02-05e)
- (45) “Al mismo tiempo, esa marcha *puede significar* un nuevo aliento para que todos *asuman* que la transición democrática *no puede quedarse* sólo en el plano político, sino que *debe atender* la gran asignatura pendiente: la pobreza, y que *si no se atiende* con urgencia, *podría convertirse* en la gran fuente de

⁸ Gobernador de Chiapas.

⁹ Secretario general del PRD.

desestabilización, en el gran misil que *impida* la consolidación de un nuevo régimen político”. (Jesús Zambrano, *La Jornada* 02-05e)

A diferencia de los procesos de construcción de posicionamiento a partir del contraste con posturas previas, en este caso el enunciante solo proyecta sus apreciaciones acerca de la situación focalizada al momento que establece la significatividad que tiene para él. Puesto que no está orientada hacia los otros protagonistas no da pie a nuevos intercambios y el bajo nivel de heteroglosia hace que tenga menor repercusión en el desarrollo del intercambio. Esta estrategia da a conocer la opinión del declarante, pero, al no ubicarlo en el escenario de debate, no establece posicionamiento.

- (46) “El PAN en su conjunto *debe* tomar una decisión como partido gobernante. El PAN ganó las elecciones del 2 de julio, ganó la Presidencia de la República, por lo tanto *no es* un partido más *ni es* un partido de oposición. Es un partido con una altísima responsabilidad política, que *debe* asumir en su conjunto, como partido, como fracciones parlamentarias y como Ejecutivo federal’, señaló”. (Martí Batres, *Reforma* 01-30)
- (47) “*Creemos que* el presidente Vicente Fox *debe hablar* con los integrantes de su partido para que estos *respalden* la iniciativa de la Cocopa”. (Demetrio Sodi de la Tijera,¹⁰ *La Jornada* 01-24b)
- (48) “La dirigencia nacional del PRD *demandó* al presidente Vicente Fox Quesada que *impulse* la aprobación de la ley sobre derechos y cultura indígena en el Partido Acción Nacional. Además, le *exigió* que *otorgue* a lo zapatistas las garantías necesarias para su tránsito libre y seguro durante su estadía en la ciudad de México”. (*El Universal* 01-24c)

En estos ejemplos se puede observar que la interacción con el partido antagonista, el PAN, se construye estableciendo distancia. El uso de “debe” crea los vínculos entre sistemas diferentes. La orientación de afuera hacia adentro refuerza la identidad de los antagonistas; asimismo la enunciación está orientada a modificar el comportamiento del otro y legitima el comportamiento favorecido apelando a reglas no escritas del juego político. A diferencia del PAN, que solo

¹⁰ Senador perredista.

pedía modificaciones al EZLN, el PRD únicamente exige modificaciones al Presidente y a su partido. Las fronteras de los dominios de interés se reflejan en esta distribución del estatus apreciativo atribuido a los hemisferios distinguidos: aquellos cuyos comportamientos son reprochables y a quienes, en consecuencia, es necesario exigir modificaciones, y aquellos cuyo comportamiento es aceptable.

MÁS ALLÁ DE LAS VUELTAS DE TUERCA

Por otra parte, los siguientes ejemplos muestran que, sin inclinarse por la legitimación de alguna de las partes del conflicto, el PRI adopta posturas descomprometidas.

- (49) “*Lo que creo firmemente es que el Congreso no debe de cerrarse a la posibilidad de ser interlocutor, de poder dialogar y ayudar a que se puedan entender las partes en el conflicto chiapaneco. El PRI está dispuesto a sentarse a la mesa con las fracciones parlamentarias para buscar que sirvamos como un Congreso a la paz en Chiapas, que es lo que nos importa*”. (Enrique Jackson Ramírez,¹¹ *La Jornada* 02-05b)
- (50) “El Congreso de la Unión *debe asumir* su responsabilidad, convertirse en ‘un representante legítimo de los intereses de todos los mexicanos’, lo que *requiere que* todas las fracciones parlamentarias *dejen de lado* intereses partidistas para acordar el recibimiento a los zapatistas, sin importar si vienen o no encapuchados. (Enrique Jackson Ramírez, *La Jornada* 02-01c)

Se puede observar que la posición frente a la negociación se construye desde afuera. A partir de consideraciones generales acerca del funcionamiento del congreso el hablante establece la norma que debe regir la situación concreta y se ubica del lado de la posición más favorecida por las comunidades sociales, negando la postura contraria. De esta manera, contribuye a mantener abierta la negociación y se posiciona en una perspectiva cercana a la del PRD, pero no se hace eco de ella. Se coloca por encima de ellos; de ahí el uso del “deber”.

¹¹ Presidente del Senado.

- (51) “Sí claro, parte de la identidad de los zapatistas es la capucha, *aunque suene* contradictorio es su identidad. *No sabemos* quiénes son, pero es parte de su imagen y *me parece que* en ese sentido la tolerancia es importante; una tolerancia en el sentido de respetar las ideas y posiciones de todos los que tengan que ver en el conflicto. *Todas* las posturas son respetables, pero en este caso *tenemos que tratar* de allanar el camino para que *pueda darse* el diálogo con el EZLN, y si una forma de allanarlo es que los zapatistas *se sienten* a la mesa encapuchados, yo creo que *tenemos que revisarlo*. (Enrique Jackson Ramírez, *La Jornada* 02-01c)
- (52) “[...] a lo mejor *tendría que cuidarse* si se *permite* que *circulen* encapuchados dentro del Congreso, porque es un asunto que *podría polarizar* la discusión y generar conflictos entre los legisladores”. (Enrique Jackson Ramírez, *La Jornada* 02-01c)
- (53) “*Consideró* que para *salvar* ese escollo una *opción podría ser* que el encuentro con el EZLN se *llevara a cabo* en una sede alterna. ‘*Creo que* hay muchos espacios donde se *podría dar* la reunión, para qué cerrarnos, *tenemos que* jugar un papel activo, imaginativo, sin prejuicios, a fin de *facilitar* los acuerdos y lograr la paz”. (Enrique Jackson Ramírez, *La Jornada* 02-01c)

De acuerdo con la postura conciliatoria, el enunciante propone concesiones para acercar a los legisladores del PAN. Esta atmósfera se cristaliza a través del uso de verbos en primera persona del plural en combinación con modalidades endógenas: “tenemos que”. Se propone una agenda nueva que debe emerger de la colaboración. Las concesiones se proyectan a través de verbos en pospretérito —“tendría que”, “podría ser”—, de manera que sean percibidas como propuestas que requieren el consenso. No obstante, el consenso debe generarse únicamente a partir de procesos internos, sin ningún tipo de presiones externas.

- (54) “Aclaró que tampoco *está planteando* que *deban aprobar* el proyecto de ley indígena de la Cocopa bajo la presión, *sino aprovechar la posibilidad* de dialogar directamente con el *subcomandante Marcos* y la dirigencia zapatista, a fin de superar condiciones estrictas o tajantes al legislar”. (Enrique Jackson Ramírez, *La Jornada* 02-01c)

(55) “Tal como está *no la vamos a aprobar*. Ese es un hecho, porque es inconveniente para el país y *no resuelve* el problema de los indígenas. La posición nuestra es ir más allá en este caso de la ley, de un asunto coyuntural, que es lo de Chiapas, por un asunto que ya tiene años y que hoy otra vez ya está en el debate nacional. El tema indígena es mucho más que eso, rebasa por mucho la zona de conflicto de Chiapas y las demandas de los zapatistas. Esta es la posibilidad y la oportunidad de que *podamos nosotros revisar* la iniciativa para aprobar una y que *atienda* todos los problemas del mundo indígena nuestro. No solamente de los zapatistas. Nadie *se puede arrogar* el derecho de representar a los indígenas, eso no es cierto”. (Enrique Jackson Ramírez, *La Jornada* 02-05b)

El posicionamiento del PRI crea una *dicotomía nueva*: abre las posibilidades de un encuentro, pero cierra la negociación de la aprobación de la ley. La solidificación de la postura se materializa en la construcción “no vamos a”. No se deja ningún resquicio para la modificación, “es un hecho” desde antes de entrar a la negociación. Los valores invocados para legitimar esta postura derivan de la idea abstracta del bienestar común.

(56) “*No estoy de acuerdo* en invitarlos; *estoy diciendo* que *debemos estar preparados* en el Congreso, para que, llegado el caso, y si hay interés y solicitud expresa de los zapatistas, el Congreso *acuerde* cómo es que *puede atender* el asunto y *puede servir y ayudar* a lograr la paz en Chiapas. Pero, hay opiniones que dicen que los zapatistas *no deben de tomar* el Senado encapuchados, y *me parece* que es atendible. El Senado es un símbolo. Y si es una limitante que *entren* encapuchados al Senado, entonces *busquemos* un espacio distinto y que *no sea* eso lo que *evite que pudiéramos dialogar* con los zapatistas”. (Enrique Jackson Ramírez, *La Jornada* 02-05b)

(57) “A su juicio, los senadores *no pueden ‘andar de ofrecidos* con los zapatistas’, cuando *no han tenido* comunicación formal como Congreso, de que los integrantes del grupo armado *quieren entrevistarse* con los legisladores. ‘El Congreso *no se da por enterado* a través de declaraciones públicas en los medios’, precisó”. (Enrique Jackson Ramírez, *La Jornada* 02-05b)

- (58) “Bueno, pues aquí nadie *puede poner condiciones* a la otra parte. *Nomás falta que estemos* aquí sentados, *esperando a ver qué quieren* para tomar nota. Somos un poder de la República”. (Enrique Jackson Ramírez, *La Jornada* 02-05b)

Desde la posición del poder, la perspectiva acerca de lo que se debe hacer se reduce a “poder”; no hay “deber” ni “tener que”, es decir, la normatividad deja el espacio a la voluntad. Por otra parte, se amplía la distancia entre el Congreso y los zapatistas: “llegado el caso”, “si hay solicitud expresa”.

- (59) “Jackson *pidió* luego *no centrar el debate* en ese punto de la sede alterna. ‘*Sería absurdo* que la discusión *girara* en torno de ello, *si queremos reducirlo*, a que si traen capuchas o si es en las curules o no, *se va a caer* en una disyuntiva falsa y hasta de caprichos o necesidades”. (Enrique Jackson Ramírez, *La Jornada*, 02-05b)
- (60) “Además, Jackson insistió, ‘tan absurdo me parece discutir si los recibimos encapuchados o no, como también *me parece* muy parcial y hasta de mala fe, decir que *si no se aprueba* la iniciativa que mandó Fox, tal como está, no hay diálogo entre las partes en conflicto. *Nomás falta que* al Congreso *le pongan condiciones*. ¡Eso es inaceptable! *Así lo digo*, tajante”. (*La Jornada* 02-05b)
- (61) “*Vamos a aprobar* una ley indígena, pero *cuando sean los tiempos*”. (Enrique Jackson Ramírez, *La Jornada* 02-05b)

Al reorganizar el potencial de significación de “negociación” transformándolo en “poner condiciones”, el hablante lo ubica en un ámbito de lo inaceptable desde una perspectiva hegemónica. De acuerdo con el esquema invocado eso es impensable, “absurdo”. La inmutabilidad del sistema es el criterio central.

CONCLUSIONES

El seguimiento que hemos hecho de algunas de las intervenciones a través de las cuales se fue entretejiendo el intercambio nos ha permitido observar el funcionamiento de las apreciaciones en la reorganización de los potenciales de significación de las situaciones focalizadas. La dinámica de este procedimiento

tiene que ver con la orientación y la consolidación de las posturas adoptadas. A partir de la orientación hemos podido detectar coaliciones y antagonismos; a partir de la solidez se han distinguido posturas tibias y otras con alto grado de involucramiento. Sin embargo, el criterio que parece más pertinente para elaborar tipologías desde una perspectiva discursiva es el grado de heteroglosia. Si bien es cierto que toda enunciación integra discursos previos y anticipa otros posteriores, algunas estrategias discursivas lo hacen de manera más explícita que otras. Lo sobresaliente de la heteroglosia es que permite regular el desarrollo del intercambio. Solo las configuraciones discursivas con alto grado de heteroglosia crean ciclos de intervenciones que dan lugar a nuevos ciclos.

Dentro de los ciclos cabe observar que la reorganización de los potenciales de significación responde fundamentalmente a procesos de esquematización con diferentes niveles de abstracción, puesto que la situación que desencadena este intercambio tiene un alto grado de materialidad: una marcha; para los empresarios es un riesgo; para el PAN es ilegal; para el PRD es una oportunidad para la paz; para el PRI es una oportunidad para que el Congreso se legitime. En esta escala de esquematizaciones cada nueva apreciación es considerada más amplia que aquella a la que desplaza. Por lo tanto, el proceso de esquematización ayuda a generar jerarquías entre los sistemas de valores. El traslape múltiple de estas recontextualizaciones crea flujos y reflujos que modifican las relaciones entre los participantes.

La negociación de las agendas se desarrolla a partir de distanciamientos y aproximaciones; es decir, cada intervención heteroglósica abre posibilidades para el posicionamiento de los otros. Sin embargo, es notorio el hecho de que las relaciones más explotadas son las intragrupalas. Así, aunque los empresarios manifiestan sus posturas, éstas no son retomadas por los políticos; lo mismo ocurre con las perspectivas de jerarcas eclesiásticos o de otros personajes. El posicionamiento parece ser una estrategia de creación de identidad pertinente solo en el interior de una comunidad. Más aun, la no explotación de esta estrategia desdibuja el perfil del partido político, como ocurre con el PRI en este intercambio. En cambio, los que más la explotan adquieren un estatus protagónico.

El proceso de construcción de posicionamientos implica dirigir la atención hacia una postura previa (N-1), reorganizar su potencial de significación (N) para generar una interpretación nueva de la situación en los destinatarios (N+1).

Cabe destacar que la importancia de esta estructura discursiva ha aumentado en proporción directa con la creciente intervención de los medios masivos en la vida política de una sociedad.

Lo que hace avanzar el intercambio político es la tensión creada entre diferentes maneras de evaluar la situación focalizada, aunque esta es más un pretexto para ocupar posiciones mejores entre el electorado. La selección de la apreciación por proyectar responde a los efectos que el enunciante quiere inducir en los destinatarios finales de la cadena comunicativa masiva. La negociación de puntos de vista y de valoraciones de la situación focalizada intenta construir comunidades apreciativas como base para la generación de sinergias que favorezcan el logro de los objetivos fijados.

En síntesis, consideramos el intercambio político mediatizado como una red de intervenciones jerárquicamente organizadas a través de las cuales se negocian las apreciaciones de las situaciones relevantes para la organización de la vida en común. La evaluación de un evento anterior está orientada a configurar escenarios alternos que permitan incidir en acontecimientos posteriores. Esta práctica discursiva emerge gracias a que los participantes proponen nuevas maneras de valorar las escenificaciones.

La disputa por la hegemonía entre sistemas valorativos institucionalizados y sistemas valorativos emergentes se distribuye de maneras distintas a lo largo de las diferentes interacciones. Todos los participantes recurren en algún momento a esquemas de valoración institucionales, pero lo que distingue a las comunidades es frente a quiénes ponen en funcionamiento dichos esquemas apreciativos. Así, el PAN y los empresarios recurren a esos esquemas para marginar a las comunidades zapatistas; el PRD, por su parte, recurre a dichas estrategias para socavar las posiciones del PAN y del Presidente; mientras que el PRI las emplea para legitimar su postura. Cada una de las comunidades enfoca su actividad discursiva en contrarrestar los efectos de la actividad discursiva que pone en peligro su posicionamiento. Es la orientación que se da al esquema y no el esquema mismo lo que genera reacciones diferentes. El hecho de que la diferenciación entre posturas antagónicas se materialice a través de distinciones tipológicas y que la discriminación entre posturas contrarias se lleve a cabo a través de sutiles discriminaciones topológicas hace que las primeras se perciban como tajantes. La implementación de medios diferentes se traduce en el establecimiento de distancias irreparables o de distancias salvables entre los espacios de las distintas comunidades.

BIBLIOGRAFÍA

- Bernstein, Basil (1981), "Codes, modalities, and the process of cultural reproduction", en *Language in Society*, vol. 10, núm. 3, pp. 327-364.
- Charaudeau, Patrick (1995), "Le dialogue dans un modèle de discours", en *Cahiers de Linguistique Française*, núm. 17, junio, pp. 141-178.
- Gumperz, John Joseph (1976), "Language, Communication, and Public Negotiation", en Peggy Reeves Sanday (ed.), *Anthropology and the Public Interest: Fieldwork and Theory*, Nueva York, Academic Press, pp. 273-292.
- Lemke, Jay L. (2000), "Opening up closure: Semiotics across scales", en Jerry Chandler y Gertrudis van de Vijver (eds.), *Closure: Emergent Organizations and their Dynamics*, Nueva York, New York Academy of Science Press, pp. 100-111.
- Lemke, Jay L. (1993), "Discourse, Dynamics, and Social Change", en *Cultural Dynamics*, vol. 6, núm. 1, pp. 243-275, en [<http://academic.brooklyn.cuny.edu/education/jlemke/cult-dyn.htm>], consultado el 15 de julio de 2001.
- Lemke, Jay L. (1992), "Interpersonal meaning in discourse: value orientations", en Mark Davies y Ravelli Louise (eds.), *Advances in Systemic Linguistics. Recent Theory and Practice*, Nueva York, Pinter Publishers, pp. 82-104.
- Martin, James R. (2000), "Beyond exchange: Appraisal systems in English", en Susan Hunston y Geoff Thompson (eds.), *Evaluation in text*, Oxford, Oxford University Press, pp. 142-175.
- Schatzki, Theodore R. (1996), *Social Practices. A Wittgensteinian Approach to Human Activity and the Social*, Cambridge, Cambridge University Press.
- White, Peter R. (2000), "Dialogue and inter-subjectivity: reinterpreting the semantics of modality and hedging", en Malcolm Coulthard, Janet Cotterill y Frances Rock (eds.), en *Dialogue Analysis VII. Working with Dialogue*, Tübingen, Niemeyer, pp. 67-80, en [<http://www.grammatics.com/appraisal/>], consultado el 15 de agosto de 2001.
- White, Peter R. (1997), "An introductory tour through appraisal theory", en [<http://www.grammatics.com/appraisal/>], consultado el 30 de junio de 2000.

REFERENCIAS DE TEXTOS PERIODÍSTICOS

La Jornada 01-24b

Aponte, David y Ciro Pérez (2001), “Ilegal, la próxima visita de zapatistas: García Cervantes”, *Política*, 24 de enero.

La Jornada 01-24d

Galán, José (2001), “Urge Salazar a debatir acuerdos de San Andrés”, *Política*, 24 de enero.

La Jornada 01-24f

Galán, José (2001), “Pide Fox al EZLN apego a la ley”, *Política*, 24 de enero.

La Jornada 01-26

Núñez, Kyra (2001), “Llama Fox a no atemorizarse por la marcha zapatista al Distrito Federal”, *Política*, 26 de enero.

La Jornada 01-30

Fernández F, Aurelio (2001), “Lograr la paz está hoy más cerca que nunca: Marcos”, *Política*, 30 de enero.

La Jornada 01-30c

Loyola Vera, Ignacio (2001), “Los miembros del EZLN ‘merecen la pena de muerte’”, *Política*, 30 de enero.

La Jornada 01-30g

Zúñiga, David y Susana González G. (2001), “Apresar a zapatistas cuando dejen Chiapas, exige Picard”, *Política*, 30 de enero.

La Jornada 02-01

Redacción (basada en una entrevista hecha por Carmen Aristegui para *Imagen Informativa*) (2001), “Marcos va a favor del México que queremos, la plena integración del mundo indígena: Fox”, *Política*, 1 de febrero.

La Jornada 02-01c

Becerril, Andrea y Elio Henríquez (2001), “El Poder Legislativo debe recibir a los zapatistas, encapuchados o no: Jackson”, *Política*, 1 de febrero.

La Jornada 02-01e

Saldierna, Georgina y Rosa Elvira Vargas (2001), “Bravo Mena y García Cervantes instan al EZLN a establecer contacto inmediato con la Cocopa”, *Política*, 1 de febrero.

La Jornada 02-05

Bellinghausen, Hermann (2001), "El gobierno está hablando mucho, pero no cumple: *comandantes* del EZLN", *Política*, 5 de febrero.

La Jornada 02-05b

Becerril, Andrea (2001), "La ley de la Cocopa es inconveniente para el país", *Política*, 5 de febrero.

La Jornada 02-05e

Gil Olmos, José (2001), "La marcha zapatista puede contribuir a fortalecer la izquierda", *Política*, 5 de febrero.

El Universal 01-24

Herrera, Jorge y Jorge Teherán (2001), "Controversia por la marcha de zapatistas", *Nación*, 24 de enero.

El Universal 01-24c

Cervantes, Jesusa (2001), "Exigen a VEQ impulsar la ley indígena en AN", *Nación*, 24 de enero.

El Universal 01-24e

Ruiz, José Luis y Fredy Martín Pérez (2001), "La movilización debe ajustarse a la ley: Fox", *Nación*, 24 de enero.

Reforma 01-20

Barajas, Esperanza (2001), "Repudian empresarios marcha del EZLN", *Nacional*, 20 de enero.

Reforma 01-23

Reyes, Jorge (2001), "Advierten que es ilegal marcha del EZLN", *Primera*, 23 de enero.

Reforma 01-24

Reyes, Jorge (2001), "Rechazan Diputados diálogo con capucha", *Primera*, 24 de enero.

Reforma 01-30

Reyes, Jorge (2001), "Apoyan buscar contacto con EZLN", *Primera*, 30 de enero.

D. R. © Gerardo del Rosal, México, D. F., enero-junio, 2013.

D. R. © Patricia Preciado, México, D. F., enero-junio, 2013.